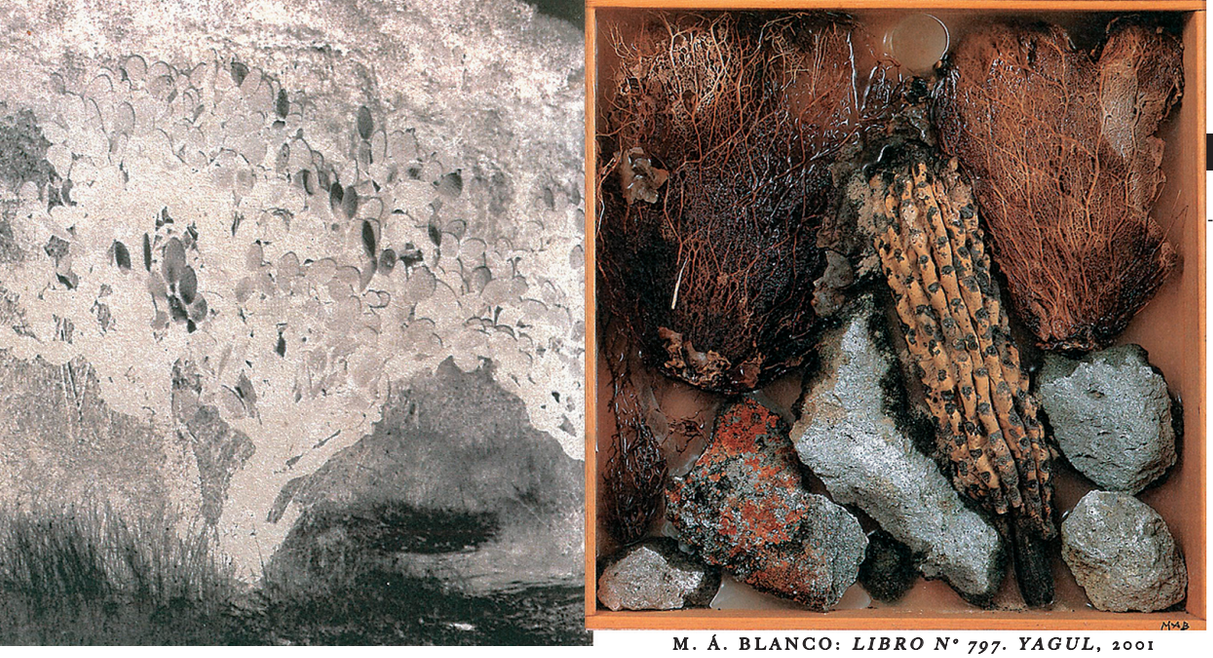

M. Á. BLANCO: *LIBRO Nº 797. YAGUL*, 2001

Paisajes de Hendrix y Blanco

BOTÁNICA. CALCOGRAFÍA NACIONAL. ALCALÁ, 13. MADRID. HASTA EL 24 DE ABRIL

ORGANIZADA por la Calcografía española y el Museo Nacional de la Estampa de México, en el marco del advenimiento mexicano en ARCO, esta exposición no es (como otras) una iniciativa burocrática, sino la expresión de la amistad y las profundas afinidades creativas entre dos artistas, el español Miguel Ángel Blanco (Madrid, 1958) y el holandés aclimatado en México Jan Hendrix (Maasbree, Holanda, 1949). La colaboración entre ellos, iniciada en el año 2000, no ha hecho sino acentuar una sintonía espontánea. En esta exposición, los dos trabajan con técnicas de grabado (principalmente la serigrafía). Los dos extraen su inspiración de la naturaleza. El título de la exposición, Botánica, alude a la Naturaleza concebida como sistema; cada herbario sería un ensayo en busca del Orden supremo. La obsesión por el orden clasificatorio está en el centro de la experiencia de ambos artistas, creadores-coleccionistas que construyen su obra a lo largo del tiempo como una Wunderkammer o gabinete de maravillas: Blanco, su Biblioteca del Bosque, en la que viene trabajando desde hace casi veinte años, y Hendrix, su Archivo de imágenes. El marco cuadrangular y la retícula dominan tanto las veintitantas piezas o "libros", de Blanco expuestos aquí como la gran pieza de Hendrix que cubre las paredes *(Script*, 1996-2003) y que es como un diario cuadriculado, un mosaico integrado por una miríada de momentos y visiones fragmentarias de la naturaleza.

Tanto en Blanco como en Hendrix se respira un cierto aire de Extremo oriente. Los paisajes contrastados de Hendrix evocan los paisajes chinos y los biombos japoneses (lamentablemente, algunas de sus piezas más sugerentes no están expuestas aquí). Las cajas de Miguel Ángel Blanco tienen algo de diminutos jardines Zen y de delicadas composiciones de Ikebana. La idea dominante es la inanidad de la escala, la equivalencia entre lo grande y lo pequeño. Hendrix lo expresa muy bien en el título de una obra (no incluida en esta exposición): *Un árbol es un paisaje para una hoja*. Esas correspondencias nos abren a lo que Blanco llama "el lenguaje secreto del cosmos", el misterio encerrado en "una hebra de helecho o una gota de resina".

JAN HENDRIX: *YAGUL*, 1993

De distintas maneras, ambos artistas se proponen reconducir los materiales y técnicas que usan a sus orígenes elementales. En la elección y tratamiento del papel, subrayan la sustancia vegetal de este soporte, con sus fibras y células. En cuanto al dibujo y el grabado, se trata de mostrar que las más sofisticadas técnicas artísticas pueden retrotraerse a las huellas espontáneas que se encuentran en la naturaleza, como dice muy expresivamente Blanco: "Grabar-crear es aprender de los rastros que vemos en la naturaleza primigenia. Huellas fósiles de las gotas de lluvia en el barro, granitos gráficos, maderas quemadas, la cristalización del hielo, la geometrización perfecta de las telarañas, los caracteres de la venación en las alas de las libélulas...". La Naturaleza posee su propia escritura, que el artista recrea con una minuciosa, casi religiosa reverencia.

GUILLERMO SOLANA

Carlos

WHY TO FEAR THE

DECÍA Degas que el dibujo no es la forma, sino la manera que cada artista tiene de ver la forma. Entre los artistas de la última generación, vuelve a correr un interés vivo por el dibujo y por sus misiones. Entre nosotros se celebró el año pasado, en la Fundación ICO en Madrid, una exposición de las que no pasan en vano, *Arte termita contra elefante blanco*, sobre comportamientos actuales del dibujo. Allí se podía comprobar cómo para muchos emergentes el dibujo constituye su práctica principal, si no exclusiva. También en ARCO '05 el dibujo ha estado presente con fuerza, en especial en las zonas de arte joven. Y una de las obras dibujadas de mayor impacto mediático en esta última feria ha sido el mural de calaveras de Carlos Amorales (México D.F., 1970), que también presenta ahora su primera monográfica en España, en la madrileña Casa de América, precisamente el mismo lugar en que dio a conocer aquí su trabajo dentro de la colectiva *Territorios ausentes*, el año 2000.

El joven Carlos Amorales es un artista cosmopolita, que trabaja en Amsterdam y en México D.F., siendo bien conocido en el circuito europeo. Sus trabajos están centralizados en el dibujo, que constituye la materia base de la que van surgiendo luego fotografías, vídeos, pinturas, instalaciones… Amorales dice que le interesa el dibujo como plasmación básica de conceptos, y que